

HAYA DE LA TORRE Y LA

A.P.R.A. DE LOS AÑOS VEINTE Mariano Valderrama

1. INTRODUCCION

Tiende a convertirse lugar común en diversos estudios sobre el Partido Aprista fijar 1924 como años de su formación. Conviene sin embargo recordar que fue en setiembre de 1930 que se instaló la sección aprista en el Perú y que fue recién a comienzos de 1931 que se constituyó oficialmente el Partido Aprista Peruano. Comienza a hablarse así en los años treinta de el APRA. En los años veinte Victor Raúl Haya de la Torres había postulado la formación de la A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

121

No hacemos referencia a este cambio por un preciosismo gramatical o un prurito geográfico. Es que, a nuestro parecer, entre ambas etapas se muestran diferencias que van más allá de la forma del artículo o de la demarcación entre el ámbito peruano y el continental. Las variaciones ideológicas entre los escritos de 1923-27 publicados en *Por la Emancipación de la América Latina*, las mismas tesis anti-imperialista de 1928, y el *Discurso-Programa* de 1931, no son sólo de matices.

Si consideramos, por otro lado, el plano organizativo no se puede hablar de una continuidad. Como lo señala el mismo Luis Alberto Sánchez el aprismo de la década del veinte no fué un movimiento institucionalizado, sino una corriente generacional e inorgánica de estudiantes exilados. Esto mismo lo ratificaba la revista *Amauta* cuando sostenía en 1929 que el Apra era un proyecto, un plan, antes que un movimiento organizado. (1)

En este ensayo rastreamos la trayectoria del aprismo en los años veinte, buscando analizar los principales planteamientos hechos por Haya de la Torre en esa década.

2. LOS ANTECEDENTES DEL APRISMO

Los antecedentes del aprismo se remontan a la época de la lucha estudiantil por la reforma universitaria. Las corrientes renovadoras que bregaban por una democratización de la Universidad accederán al control de la Federación de Estudiantes. A través de ella comenzarán a vincularse crecientemente con otros sectores estudiantiles e intelectuales del país, así como con el Movimiento Popular. La participación simbólica de una representación estudiantil en la lucha de las 8 horas marca un primer hito en este acercamiento. (2)

122

Este adquirirá un carácter más regular a partir de la constitución de las Universidades Populares Gonzáles Prada, aprobada por el Primer Congreso Estudiantil realizado en el Cuzco. Así, en enero de 1921 se iniciaba en Vitarte el funcionamiento de estas Universidades teniendo como principal impulsor a Víctor Raúl Haya de la Torre.

En mayo de 1923, diversos sectores populares y liberales del país se movilizaron contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús, propuesta por el Presidente Leguía como forma de atraer a los sectores más conservadores. La participación activa de Haya de la Torre en esta movilización, así como la actividad desplegada en el movimiento estudiantil y en las Universidades Gonzáles Prada le valdrán la persecución y la posterior deportación. En esas circunstancias, será José Carlos Mariátegui quien asumirá desde mediados de 1923 la dirección de la Universidad Gonzáles Prada y de la Revista *Claridad*.

Lentamente se va conformando así una corriente amplia de intelectuales progresistas identificados con las luchas populares. Hacia 1924 se perfilaban claramente dos Líderes: José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. Mariátegui coordinará en Lima la acción de diversos sectores intelec-

tuales, sindicales y populares. Procederá además, a partir de 1926, a la publicación de la Revista Amauta, concebida como "un vehículo para dotar al movimiento renovador de organicidad y de una definición ideológica más precisa."

Por otro lado, en el exilio, Haya de la Torre desplegará una gran actividad tomando contacto con diversas corrientes progresistas de otros países e intentará una coordinación de los estudiantes desterrados por el régimen de Leguía.

3. HAYA Y LA COORDINACION DE LOS ESTUDIANTES EXILIADOS.

Haya de la Torre saldrá desterrado del país a mediados de octubre de 1923. Luego de un corto recorrido por Panamá y Cuba, llegará a México en donde tomará contacto con el estudiantado mexicano y se compenetrará con el espíritu de la revolución mexicana.

Algunos historiógrafos apristas, e incluso varios no apristas, han fijado el 7 de Mayo de 1924 como fecha de fundación de la APRA. Ese día, en el marco de una ceremonia celebrando la transmisión de poderes de la directiva de la Federación de Estudiantes de México, Haya de la Torre pronunció una breve alocución de saludo, entregado al Presidente de la directiva cesante una bandera con el emblema de la Universidad. Como lo señala lúcidamente don Luis Alberto Sánchez: "Desde luego el acto de entrega de la bandera indoamericana por el exilado Presidente de la Federación de un país fraterno, pero alejado, al Presidente cesante de la Federación de Estudiantes local, despertó sólo un interés limitado. Discurso más, discurso menos, era lo que sin precisión habían predicado José Vasconcelos y Manuel Ugarte, con quien Haya había trabado amistad epistolar antes de aquel viaje". En dicha reunión no se habló en ningún momento de ningún movimiento nuevo denominado APRA ni se pensó en ningún emblema aprista. Para comprobar esto basta revisar el discurso del mismo Haya, quien entre otras cosas dijo: "Esta bandera que yo os entrego, camaradas estudiantes mexicanos, no presume originalidades recónditas. Es vuestro blasón vasconceliano

de la Universidad de México". Según testimonio propio, él no pensaba entonces en formar ningún movimiento nuevo. Colaboraba más bien con el trabajo de las Ligas Antiimperialistas orientadas por el comunismo". (3)

A fines de 1924 y por un espacio de 4 meses Haya de la Torre visitó la Unión Soviética, cuya revolución despertará su entusiasmo como queda constancia en *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética*. Viajará luego a Europa en donde combinará sus estudios en Londres con una activa tarea coordinando la acción de los intelectuales peruanos residentes en Europa. En 1925 participará Haya en la primera Asamblea Anti-imperialista Latinoamericana de París, convocada por José Ingenieros, que congregó a cerca de 2,000 latinoamericanos, para protestar contra las amenazas que había lanzado el Gobierno Norteamericano contra México. A esta reunión asistieron personalidades como Unamuno, Vasconcelos, Ugarte, Miguel Asturias y Ortega y Gasset. (4)

- 124 En París, Haya de la Torre se vinculará con la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos, así como con un grupo de estudiantes peruanos. Con este grupo, conformado básicamente por cuzqueños, formará a fines de 1926, un primer equipo de trabajo orientado a la formación de un Frente Intelectual Anti-imperialista. En diciembre de 1926, Haya de la Torre publicará en la revista del Partido Laborista, *The Labor Monthly* el artículo *What is the APRA (¿Qué es el APRA?)* proponiendo públicamente por primera vez un programa para la conformación de un movimiento anti-imperialista; en él planteará la conformación de un frente de trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina denominado *Alianza Popular Revolucionaria Americana* y centrado en la lucha por las siguientes reivindicaciones: Acción contra el imperialismo Yanqui; Por la Unidad Política de América Latina; Por la nacionalización de Tierra e Industrias; Por la Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. (5)

El 22 de enero de 1927, Haya va a fundar la primera

sección del APRA en París, cuyas actividades se centrarán en la implementación de un "Centro de Estudios Anti-imperialista". En el Discurso inaugural Haya de la Torre reafirmará el carácter fundamentalmente intelectual del grupo: "La sección de París de nuestro frente único debe concretarse, más que ninguna otra, en una tarea de estudio. Por eso me parece París el lugar más propicio para la formación del Centro de Estudios Anti-imperialista del Apra, que queda desde hoy establecido. La tarea inmediata de los latinoamericanos residentes en París y afiliados al frente único anti-imperialista del APRA, es estudiar el anti-imperialismo, sus aspectos y sus consecuencias en nuestros países".

Más tarde, Haya de la Torre ampliará sus coordinaciones tomando contacto con otros grupos de deportados peruanos en Buenos Aires, México y La Paz. Eudocio Ravines y Luis Heysen que habían salido deportados en 1924 a Buenos Aires y viajaron luego a Europa, sirvieron de puente con los otros peruanos deportados de la Argentina. Entre ellos se encontraban Manuel Seoane, Oscar Herrera y Enrique Cornejo. En 1927, Haya visitará en México en donde tomará contacto con un grupo de intelectuales peruanos recién deportados por el régimen. Entre ellos se contaban: Manuel Vasquez Días, Carlos Manuel Cox, Serafín del Mar y Magda Porta.

125

La Alianza Popular Revolucionaria Americana no llegó a cuajar en un movimiento institucional; fue más bien un proyecto, una tendencia heterogénea. Lo reconoce así el mismo Luis Alberto Sánchez en sus *Apuntes para un biografía del APRA*: "EL APRA comenzó como movimiento ideológico de jóvenes estudiantes, la mayoría exiliados de su patria, antes de constituirse el Partido Político Nacional. Con anterioridad fue tendencia inorgánica." (7)

El mismo Sánchez destaca el espíritu generacional que tenían los planteamientos iniciales de Haya. Parafraseando a Gonzáles Prada, el joven Víctor Raúl porclamaba: "Nuestra generación era y será actora de la lucha definitiva

de la América Latina por su libertad. Los viejos caerán y quedaremos nosotros grávidos de responsabilidad. La generación que pasa se marcha avergonzada. Los jóvenes a la obra". (8)

4. LAS COINCIDENCIAS INICIALES ENTRE HAYA Y MARIÁTEGUI.

Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui compartían inicialmente un mismo espíritu de renovación revolucionaria. Entre ambos líderes existían importantes coincidencias. La acción anti-imperialista, la nacionalización de Tierras e Industrias, la solidaridad con los Pueblos y clases oprimidas del mundo, fomaban parte no sólomente de un léxico común, sino de uno modo de sentir la realidad, una visión del mundo compartida. Haya entonces se reclamaba marxista, condenaba al sistema capitalista, coincidía con Mariátegui en que el problema de la tierra era el porblema central y planteaba como alternativa a la democracia burguesa, una Revolución Popular violenta en la que el campesinado debería jugar un papel protagónico.

126

Las relaciones entre Haya y Mariátegui se mantuvieron fluidas hasta 1927. Había un aprecio mutuo reafirmado por las coincidencias ideológicas. Haya de la Torre se referirá a José Carlos Mariátegui como "el verdadero representante del grupo de intelectuales nuevo del Perú". Mariátegui a su vez se expresará igualmente en los 7 *Ensayos*, en términos elogiosos de Haya y le dará cabida preferencial en las páginas de *Amauta*. (9)

En *Por la Emancipación de América Latina*, Haya de la Torre se reclamará marxista, aún cuando su compenetración con la metodología materialista histórica no se asentaba en una formación muy sistemática. "En la vieja Universidad de Oxford ya se discute y sigue a Marx. Nuestro Club Marxista va en progreso. No somos pocos, los que más cerca de Marx mismo, seguimos resueltamente la línea filosófica y económica del genial pensador." (10)

El joven Haya realizará una crítica radical de la democra-

cia burguesa de la cual no excluirá a la social democracia. Sintetizando sus experiencias sobre la democracia Suiza, Haya de la Torre manifestará: "La libertad de Suiza es una leyenda tan vieja y tan pasada de moda como la democracia yanqui." En otro momento afirmará que el llamado Estado democrático constituía tanto en Inglaterra como en Estados Unidos un instrumento de opresión del capitalismo, y de dictadura de la burguesía. (11)

En sus ensayos *Impresiones de la Inglaterra Imperialista* encontramos realmente, una fuerte crítica a las libertades democrático-burguesas: "Los que creen que las libertades inglesas serán eternas, han aprendido en la reciente huelga que esas libertades las concede la burguesía cuando se siente fuerte, cuando sabe que el uso de ellas no va a afectarlos, pero que esas libertades se restringen y se matan, sustituyéndolas por actos de dictadura, y dictadura no disimulada, cuando la burguesía se ve en peligro". (12)

De esta crítica no se librarán tampoco la social-democracia. Al analizar la labor del Partido Laborista a la cabeza del gobierno Inglés dirá: "Es absurdo pretender hacer socialismo bajo la garra del capitalismo. Prácticamente la Segunda Internacional que preconiza el socialismo no revolucionario, ha tenido una derrota reveladora en el gobierno de Inglaterra." (13)

127

Fue recién algunas décadas más tarde, que Haya pasó a convertirse en ferviente admirador de la social-democracia y del sistema parlamentario clásico.

El joven Haya de la Torre compartirá con José Carlos Mariátegui, la crítica al sistema capitalista. Sostendrá que "no se trata de obtener salvación dentro del sistema capitalista sino de intentar otro sistema económico que reorganice la producción". Al fundamentar en su artículo de 1926, el tercer punto del Programa Aprista referido a la nacionalización de tierras e industrias, sostenía: "Dentro del sistema capitalista y de acuerdo con la dialéctica del proceso histórico, la América Latina devendrá seguramente una colonia yanqui. . . La nacionalización de la tierra y la

industria, y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica” (14)

Igualmente, en el artículo *Sentido de la lucha anti-imperialista*, publicado en *Amauta* (no incluido por cierto en la edición de obras completas), reiterará: “Capitalismo, igual Imperialismo; Imperialismo igual esclavitud”. (15) Contrastan estas posiciones juveniles con las que sostendrá más tarde en 1954 cuando afirma en la revista *Life*: “Creo que la democracia y el Capitalismo brindan la solución más segura a los problemas mundiales”

128

Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui coincidían también en su definición acerca del carácter semi-feudal y semi-colonial de la sociedad peruana y compartían en términos generales un esquema común sobre la evolución histórica del Perú del incanato hasta esos días. Ambos coincidían en criticar la acción depredadora de la colonia. Haya en *Por la Emancipación de América Latina* dirá: “El Perú serrano vino a menos. Fue campo de explotación, lugar de esclavitud. Allí imperó el feudalismo que importó España, desbaratando todo un sistema de socialismo casi perfecto. El indio que había vivido en la gran comunidad de su imperio, fué de pronto convertido en esclavo.” (16)

Haya de la Torre aún impresionado por su juvenil estadía en Cuzco se contagiará del espíritu indigenista de la época y relevará el papel de lo indígena como el auténtico germen de la nación peruana. Enfatizaba que la historia peruana estaba marcada por el conflicto económico básico planteado por la lucha entre la Comunidad, institución representativa de la nación y de la tradición social del Perú, y el latifundio, institución representativa de la colonia Española y de la opresión gamonalista. (17)

En el Perú era imposible hacer obra de renovación y de justicia social sin encarar fundamentalmente el problema económico del campesinado indígena; por ello, al igual que Mariátegui, Haya de la Torre planteaba el problema de la

tierra como el principal problema social del país. (18) Fue recién cuatro décadas más tarde, que Haya pasaría a considerar la reivindicación de la tierra como una consigna demagógica y proclamaría la nueva importancia que adquiriría el capital extranjero, la técnica y la productividad. En *Por la Emancipación de América Latina* ponía de relieve que, tanto durante la colonia como en la época de la República, el anhelo de libertad del indio ha sido permanente teniendo como eje la reivindicación de la tierra, y desde hace 400 años se levanta, se insurrecciona, se deja matar por centenares, luchando en nombre de su hambre y su tradición contra el feudatario que lo oprime. Ese es su patriotismo, porque esa es su justicia.” (19)

Haciendo referencia al perenne estado de rebelión del indígena, refutará tajantemente aquella aseveración de Ventura García Calderón en el sentido de que fue “la raza que nunca supo sublevarse”. (20). Por ello, la acción revolucionaria debería orientarse prioritariamente hacia él. Además, “como el indio no podrá salir de su situación actual por un movimiento evolutivo, porque la violencia que impera sobre él y la esclavitud en que vive no le permitirá ejercer normalmente ningún derecho, creo en la Revolución.” (21)

129

Para Haya era impensable desligar la lucha anti-imperialista de la lucha antifeudal. La destrucción del latifundio sentaba en primer lugar, las bases para una eliminación del régimen de dominación gamonalista asentado en él, y en segundo lugar debía ahora asentarse en las bases de la Comunidad Indígena. A este respecto, Haya señalaba que la comunidad incaica constituía la base de restauración económica nacional: “La reorganización de nuestra economía desquiciada, la gran cooperativa agrícola de producción que debe ser el Perú, no podrá establecerse sino sobre las bases de la maravillosa organización incaica, modernizada, dotada de todos los elementos de técnica contemporánea y resguardada por el Estado, no ya los latifundistas sino los productores”. (22) La unidad política de América Latina tendrá que afirmarse sobre esta mayoría indígena y ser obra de ella.

Será con estos planteamientos realizados por el joven Haya de la Torre que José Carlos Mariátegui mostrará en los 7 *Ensayos* su coincidencia fundamental; en este libro encontramos una nota a pié de página en la cual Mariátegui señala: "Escrito este trabajo, encuentro en el libro de Haya de la Torre, *Por la Emancipación de la América Latina*, conceptos que coinciden con los míos sobre la cuestión agraria en general y sobre la Comunidad Indígena en particular. Partimos de los mismos puntos de vista, de manera que es forzoso que nuestras conclusiones sean también las mismas." (23)

En los años siguientes, sin embargo, los planteamientos de Haya de la Torre se tornarán crecientemente conservadoras y se irán evidenciando discrepancias cada vez más importantes con los planteamientos de Mariátegui.

5. LAS CLASES MEDIAS Y EL DESARROLLO
CAPITALISTA NACIONAL EN
"EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA"

130

A partir de 1928 se produce un primer giro en los planteamientos de Haya de la Torre, cuando en México sustenta las tesis que más tarde serán editadas en su obra clásica, *El Anti-imperialismo y el APRA*.

Haya de la Torre, que, en su primera fase juvenil había sostenido que no había ninguna posibilidad de salvación para las sociedades sub-desarrolladas dentro del marco del capitalismo, ya que éste significaba inevitablemente la esclavitud, pasará ahora a sostener la inevitabilidad del capitalismo como etapa histórica del desarrollo social. El planteará que en los países dependientes y atrasados en los cuales "el industrialismo no había cumplido aún su gran misión histórica", no existían las condiciones para el socialismo. Este sólo podría plantearse una vez que estas sociedades hubiesen pasado previamente por una fase de desarrollo capitalista.

Parafraseando a Marx, Haya sostendrá que una revolución proletaria sólo sería posible más tarde, cuando el avance

mismo del capitalismo configurase una sociedad de clase y se madurasen las contradicciones propias de ese sistema. Sería recién, en un fase de capitalismo avanzado que surgiría un proletariado numéricamente fuerte, capaz de impulsar el desarrollo socialista de nuestro país. (24)

Haya se diferenciará de Mariátegui quien cuestionaba tajantemente la posibilidad de implementar una revolución en el marco del capitalismo, en una etapa de dominio imperialista. Haya sostenía con Mariátegui sin embargo, que en el Perú ya había pasado la hora de una revolución burguesa liberal. La oligarquía enfeudada al imperialismo se había mostrado históricamente incapaz de impulsar el desarrollo capitalista del país y de afrontar el cumplimiento de las más mínimas tareas democráticas. La burguesía empresarial criolla era muy incipiente y estaba claramente subordinada al imperialismo y a la vieja oligarquía. El Imperialismo, finalmente, se mostraba básicamente interesado en la depredación de las riquezas del país y por su mismo carácter monopólico trababa cualquier desarrollo capitalista nacional.

131

Ante esta situación, Haya de la Torre inspirado en la experiencia de la Revolución Mexicana, planteaba la necesidad de un Estado que asesorado técnicamente por la clase media, asumiese una política de desarrollo económico nacional en beneficio de los sectores mayoritarios del país. Correspondía a este Estado introducir una nueva estructuración de la economía del país centrada en un sistema capitalista de Estado que asumiese parcial y progresivamente el control de la producción y la circulación y que complementariamente diese pie a la organización de un vasto sistema cooperativo.

Correspondía también a dicho Estado regimentar el conjunto de la actividad económica según los intereses nacionales. Para defenderse de la garras del Imperialismo Yanqui, el Estado debía asumir un carácter anti-imperialista, de defensa, nacionalizando los principales recursos y regulando estrictamente la inversión extranjera. La nacionalización de la tierra y de la industria constituía la

primera acción defensiva contra el imperialismo. En *El Anti-imperialismo y el APRA* se afirmará: “La nacionalización de la riqueza es, y la desfeudalización especialmente, arma anti-imperialista primero —arma defensiva de la soberanía nacional— y arma de justicia social enseguida. El Imperialismo como fenómeno económico, afecta a nuestra riqueza, la captura, la domina, la monopoliza. Subyuga en torno de ella a nuestros pueblos como naciones y a nuestros trabajadores como clases explotadas. La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización defensiva de nuestra riqueza arrebatándola a las garras del Imperialismo. Luego, la entrega de esa riqueza a quienes la trabajen y la aumenten para el bienestar colectivo, socialización progresiva bajo el contralor del Estado-defensa, y por el camino de un vasto cooperativismo. He ahí el ideal” (25), y más adelante en el mismo libro Haya de la Torre sostendrá: “El cooperativismo, la nacionalización de la tierra y de toda la industria que sea posible nacionalizar, y la organización nacional que se oponga a la monstruosa explotación del imperialismo —centralizado hasta donde se pueda el gobierno económico nacional—, he aquí las primeras tareas en el orden interno para los apristas de cada país”. (26)

132

El Estado anti-imperialista postulado por Haya de la Torre en 1928, debía ser ante todo un Estado de defensa que desarrollase un sistema económico diferente al que imponía el capital imperialista. Para implementarlo se requería también de un nuevo mecanismo estatal que según Haya “no podía ser el de un Estado democrático libre, sino el de un Estado de guerra en el que el uso de la libertad económica debía ser limitado para que no se ejercitase en beneficio del imperialismo.” (27)

A diferencia de los escritos juveniles se hablará sin embargo ahora de la tarea educadora y constructiva del imperialismo, admitiéndose ciertos tipos de inversión extranjera, en sectores que no resultasen estratégicos, y bajo el control riguroso del Estado.

El referido Estado anti-imperialista debería adoptar una

estructura política “de democracia funcional basada en las categorías del trabajo”. No cabía impulsar una política de desarrollo nacional dentro del esquema tradicional de la democracia parlamentaria de corte liberal. Haya sostenía que esta constituía una farsa, pues postulaba una igualdad formal de todos los ciudadanos que era imposible de efectivizar por la desigual situación económica en que se encontraban los diversos sectores de la población.

Se trababa, por tanto, de buscar una nueva forma de organización política que asegurase a las clases productoras una participación directa en la vida política nacional. (28) Para facilitar dicha participación se proponía la necesidad de descentralizar el poder político dándole una mayor autonomía a las organizaciones locales. En este sentido en el plan de México se señalaba por ejemplo. “El partido nacionalista libertador reorganizará radicalmente el sistema político nacional, poniendo término al odioso centralismo que hoy mantiene subyugado política y económicamente a las provincias y eligiendo el Gobierno y la administración del pueblo, para el pueblo, sobre las bases de la Municipalidades o comunas en las que radicará todo el poder y cuya representaciones democrática funcional constituirán los poderes directores del Estado.” (29)

133

Para implementar este nuevo modelo de organización económica y política se hacía indispensable el derrocamiento del antiguo Estado oligárquico y la instauración de un nuevo Estado controlado por las clases explotadas: los obreros, los campesinos y los sectores medios. Haya planteaba además, que la captura del poder por las clases oprimidas y la implementación de un nuevo Estado nacional se vería inevitablemente sujeta a la agresión prepotente del imperialismo. Por ello el nuevo Estado se planteaba como uno de guerra que debía unirse con otros Estados Latinoamericanos para rechazar cualquier agresión de fuera. (30)

Aún cuando los planteamientos de Haya de la Torre en esta época mantienen todavía un marcado carácter revolucionario, encontramos, sin embargo, una variante con

respecto a los planteamientos originales enunciados en *Por la Emancipación de América Latina*. Ya no plantea más la destrucción del capitalismo sino se pasa más bien a sostener la necesidad que este sistema se desarrollase bajo el contralor del Estado. La consigna de la nacionalización de la tierra e industria aparecerá ahora matizada por la fórmula "contralor progresivo y gradual de la producción y de la riqueza". Y lo que es más importante ahora, las clases medias aparecerán jugando un papel decisivo en el nuevo Estado, a la vez que tiende a relegarse a un segundo plano a las clases productoras.

En *El Anti-imperialismo y el APRA* se va a señalar que el desenvolvimiento de las clases medias en América Latina se había visto frenado por la acción del imperialismo, que impidió la conversión de esas clases en una auténtica burguesía nacional. En las filas de estas clases medias, que serían también las más cultas, habrían aparecido los "primeros agitadores y los más decididos y heroicos soldados de las etapas iniciales del Anti-imperialismo". (31)

134

"Es necesario pues anotar que la clase que primero sufre el empuje del imperialismo capitalista en nuestros países no es la incipiente clase obrera, ni la clase campesina pobre o indígena. El obrero de pequeña industria y el artesano independiente, al ser captados por una nueva forma de producción con grandes capitales, reciben un salario seguro y más alto, se incorporan con ciertas ventajas a la categoría de proletariado industrial. Así ocurre también con el campesinado pobre, con el peón y con el siervo indígena. Al proletarizarse dentro de la gran empresa manufacturera, minera o agrícola, disfrutan casi siempre de un bienestar temporal. Cambian su miserable salario de centavos o especies por uno más elevado que paga el amo extranjero, siempre más poderoso y rico que el amo nacional. El proletariado industrial que se va formando es, pues, una clase nueva, joven, débil, fascinada por ventajas inmediatas cuya conciencia colectiva sólo aparece al confrontar más tarde el rigor implacable de la explotación dentro de un nuevo sistema. Las masas trabajadoras que se transforman en proletariado moderno no perciben la violencia de la explotación del imperialismo moderno, especialmente del imperialismo norteamericano tan avanzado y refinado en sus métodos, sólo ofrece ventajas y progreso en su iniciación. Pero el monopolio que el imperialismo impone no puede evitar la destrucción, el estancamiento o la regresión de lo que llamamos genéricamente la clase media." (32)

Haya de la Torre, destacaba la contribución invaluable de las clases medias en países como el nuestro “sin proletarios fuertes y clásicamente capacitados para gobernar o sin proletariado moderno siquiera.” Además de la beligerancia heroica de las clases medias habría que considerar el valor de su “ineludible contribución intelectual”. “El ingeniero, el maestro de escuela, el médico, el empleado, el profesional en general son elementos de clase media indispensables para la organización del Estado anti-imperialista.” (33)

Como lo ha señalado Raúl Haya, el Aprismo del años 28 puede ser caracterizado como un proyecto revolucionario de clase media. El leit-motiv de *El Anti-imperialismo y el APRA*, es la afectación de los sectores medios por el imperialismo que frustraba su conversión en burguesía nacional. Es por ello que el enemigo central es el Imperialismo y que la alternativa es la de un proyecto de desarrollo capitalista nacional. En el contexto político de la época esto no dejaba de tener, sin embargo, rasgos revolucionarios. (34)

135

6. CRECIENTE ALEJAMIENTO DEL MARXISMO: LA POLEMICA CON MARIATEGUI

Haya planteaba que *El Anti-imperialismo y el APRA* significaría una fórmula original para aplicar el marxismo al caso de los países semi-coloniales en donde el desarrollo capitalista era muy incipiente y, en donde el agro y el conjunto de la sociedad estaban impregnados en caracteres feudales. En estas sociedades, postulaba al aprismo como una fórmula revolucionaria distinta a la socialista, propugnada por Marx para las sociedades capitalistas avanzadas.

El ideólogo del APRA evadía mencionar la alternativa plateada por Lenín de la “Revolución Democrática Burguesa de Nuevo Tipo”, que Haya por su estadía en Rusia bien conocía. Lenín había sostenido, para el caso de sociedades atrasadas y semif feudales como la rusa, la necesidad de implementar como etapa previa a la Revolución Socialista, una revolución anti-feudal bajo la dirección del proletariado y con el apoyo de un amplio frente

asentado en la alianza obrero campesina.

Si bien el autor de "El Anti-imperialismo y el APRA" reconocía que Rusia era "el Primer país del mundo que había derrotado al Capitalismo en su forma imperialista. . . "y que se había liberado del imperialismo por la nacionalización de la Industria, por el monopolio estatal del comercio y por el contralor de ingreso de capitales extranjeros"; prefería tomar como modelo a la Revolución Mexicana en la cual, él mismo reconocía una gran dosis de espontaneísmo y diversas vicisitudes. Entre los defectos de la experiencia mexicana, admitía Haya de la Torre el hecho que las clases medias habían ejercido el poder incontroladamente y que el criterio de propiedad individual había equivocadamente primado sobre un sentido colectivista (35). Pese a todos esos defectos, sin embargo, defendía esta alternativa de desarrollo capitalista que aseguraba a las clases medias que él inicialmente representaba la conducción del frente.

136

La tesis de Haya atribuyendo a las clases medias un papel decisivo en el proceso revolucionario latinoamericano, tienen su explicación en los mismos orígenes sociales y en la trayectoria del líder aprista. Haya, miembro de una familia pequeño burguesa provinciana, constatará en Trujillo, su ciudad natal, el desplazamiento de los pequeños agricultores y comerciantes por acción de las grandes negociaciones agroindustriales vinculadas al capital extranjero (36). Alternará ahí con los jóvenes intelectuales trujillanos agrupados en un círculo literario "Bohemia", que más tarde se radicalizará animado por las grandes movilizaciones de los cañeros de la zona y por la reforma universitaria. Al llegar a Lima participará en las luchas estudiantiles por la reforma universitaria. La vinculación inicial que se establecerá entre el movimiento estudiantil y el movimiento popular entre 1919 y 1923, lo reafirmará en su confianza en la capacidad transformadora de las clases medias. Esta se acrecentará aún más en el exilio en donde Haya de la Torre centrará sus actividades en la coordinación de los estudiantes peruanos desterrados por el régimen leguista y se vinculará con la joven intelectualidad de otros

países. La experiencia de la revolución mexicana terminará por convencerlo de la potencialidad de las clases medias. Haya abandonará su identificación inicial, un tanto romántica, con el socialismo para plantear su teoría de la revolución burguesa, sistematizando la experiencia mexicana.

El mensaje del líder aprista tendrá gran acogida en diversos sectores políticos de América Latina en tanto acoge las reivindicaciones utópicas de las clases medias, cuya gravitación en la dinámica de los regímenes burgueses de América Latina es imposible desconocer.

Para atestiguarlo está el México de Obregón y el de Cárdenas, la Bolivia de Paz Estenssoro, la Guatemala de Arbenz, el Perú de Velasco y movimientos como el de Liberación Nacional en Costa Rica o Acción Democrática en Venezuela testimonian este hecho. En todos estos lados sectores de clase media, en ausencia de una burguesía empresarial fuerte, levantaron banderas antioligárquicas y de desarrollo nacional. Las mismas características de estos sectores medios y diversos condicionantes incidieron en que esta utopía se frustrase y que estos movimientos acabasen rechazándose y pactando con el imperialismo y los sectores reaccionarios.

137

Es en relación a estos puntos básicos que Mariátegui va a manifestar sus discrepancias. El cuestionaba tajantemente fijar el desarrollo de un capitalismo pleno bajo el liderazgo de las clases medias, como un pre-requisito para un posterior tránsito al socialismo. Existían condiciones objetivas que favorecían la posibilidad de orientar la revolución desde sus inicios al socialismo: la existencia de grandes empresas que implementaban métodos de trabajo colectivo, las contradicciones generadas por el incipiente desarrollo capitalista, los hábitos de cooperación de los campesinos indígenas y la acción revolucionaria de las masas constituían los elementos que permitían un salto cualitativo hacia el socialismo (37)

Mariátegui consideraba que en el Perú, de fines de los años

veinte, existían las bases necesarias para una acción clasista. Pese al limitado desarrollo del capitalismo existía ya un cierto número de trabajadores cuya conciencia de clase se venía desarrollando aceleradamente en la lucha contra el sistema y en el zanjamiento ideológico con el anarcosindicalismo, y que eran capaces de organizarse sindicalmente y de formar un núcleo político de vanguardia, que pudiese atraer tras de sí a las grandes masas trabajadoras del país.

Martínez de la Torre nos da una idea aproximada del contingente obrero en el período 1927-29. En 1927 la minería ocupaba unos veinte mil trabajadores (siendo la Cerro de Pasco la principal empresa con unos trece mil trabajadores), la industria petrolera unos diez mil y el sector agroindustrial unos 90 mil trabajadores. En el caso del sector manufacturero, Martínez de la Torre estimaba en 1929 la existencia de 58,000 obreros dedicados a la industria, a los cuales habría que agregar a los trabajadores dedicados a obras públicas y a la construcción. (38)

138

El mismo Mariátegui reconocía el grado aún incipiente del desarrollo del proletariado, por su limitado número y por lo reciente de su configuración. Las relaciones salariales se encontraban aún teñidas, en muchos casos de razgos señoriales y de elementos coercitivos. El planteaba sin embargo, la posibilidad de superar estas limitaciones valiéndose de dos medios fundamentales: *en primer lugar* dotando a los trabajadores de una ideología y una organización revolucionaria. Se trataba de organizar sindicalmente a la población alrededor de una central clasista inspirada en una política de frente único. A nivel político se trataba de organizar un partido obrero-campesino orientado por una ideología proletaria revolucionaria. Era la organización independiente y clasista de los trabajadores la que les permitiría ejercer un papel rector en la revolución.

En *segundo lugar* para compensar la debilidad numérica de los obreros, era importante forjar la alianza obrero-campesina. Era la movilización de la población campesina, que

constituía cerca de las cuatro quintas partes de la población, la que permitía dotar a la revolución del contingente de masas. Por ello, Mariátegui planteaba la reivindicación de la tierra como la principal bandera revolucionaria del momento. Era alrededor de la lucha por la tierra que incorporaría a las grandes masas al torrente revolucionario y se darían las bases para la destrucción del Estado Gamonalista imperante.

Para el ideólogo del socialismo era la alianza obrero-campesina el motor del frente revolucionario. A ellos podían eventualmente sumarse las clases medias, pero no como elementos dirigentes. Mariátegui destacaba el carácter heterogéneo de las llamadas clases medias: en donde estaban incluidos profesionales, medianos comerciantes, artesanos, trabajadores independientes, etc. Era un saco de sastre donde cabía todo.

En el caso de las clases medias se trataba, por lo demás, según Mariátegui, de clases vacilantes, que si bien se veían afectadas por un lado, por la penetración imperialista tenían, por otro lado, un carácter oportunista y estaban alienadas por la ideología colonial. En el caso de América Latina los sectores medios tendían a identificarse con la cultura occidental antes que con cultura popular indígena, a la cual miraban con desprecio. A esto se sumaba el carácter arribista de la pequeña burguesía que, por sus arraigados prejuicios de decencia se resistía a proletarizarse y prefería antes emplearse a cualquier precio en la burocracia estatal o en una prestigiada empresa extranjera. Concluyendo su argumentación, Mariátegui hacía referencia a la experiencia histórica, relievando los casos del Kuomintang chino y de la misma Revolución Mexicana, en donde se evidenciaba la imposibilidad de los sectores medios de conducir, una vez en el poder, una política revolucionaria anti-imperialista consecuente. (39)

139

Las divergencias entre Haya y Mariátegui se acentuaron cuando el 22 de enero de 1928 Haya lanzó el famoso *Plan de México* anunciando la fundación de un partido nacionalista revolucionario, denominado Partido Libertador del

Perú, proponiéndose él mismo como fundador y Jefe Supremo. El grupo de Lima encabezado por Mariátegui, incluso diversos grupos apristas en el extranjero criticaron la iniciativa inconsulta de Haya de la Torre y promoverán alternativamente la formación de un Partido Socialista.(40)

Bajo la orientación de Mariátegui se constituyó en Octubre de 1928 el Partido Socialista, definido como organización de obreros y campesinos. Para esa misma época, Mariátegui impulsará la edición de la revista informativa *Labor*, como complemento de *Amauta*, propagandizando en ella el llamado a la conformación de una central única de trabajadores del Perú. El 17 de Mayo de 1929 se constituía el comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú. (41)

140

En vida de Mariátegui, el Partido Socialista superó largamente en influencia al aprismo que al decir del mismo Mariátegui resultaba hasta ese entonces ser más un proyecto que una realidad. Luego del frustrado *Plan de México*, los apristas “apenas llenaban un banco de parque público”, (42). Sin embargo, en 1931, después de la muerte de Mariátegui, el APRA daría un vuelco y pasaría a representar una importante fuerza de masas.

A comienzos de los años 30 se produce el cambio de la A.P.R.A. por el APRA. En setiembre de 1930 se funda la primera sección aprista en el Perú; poco tiempo más tarde, a comienzos de 1931, se constituye oficialmente el Partido Aprista Peruano, con el objetivo inmediato de participar en el proceso electoral. El programa aprobado en el Primer Congreso, difundido por Haya en la Plaza de Acho en 1931, mostraba un tono mucho más moderado y técnico, que los planteamientos de la década anterior.

Para ganar el apoyo del reducido electorado criollo, se postergaron muchas de las tesis centrales del *Antiimperialismo* y el APRA en un programa máximo, realizable sólo en el largo plazo. El Estado revolucionario antiimperialista quedó transformado en un Estado Técnico tendiente a abolir gradualmente, según lo permitiesen las circuns-

CUADRO SINOPTICO SOBRE LA EVOLUCION DEL APRISMO DESDE LOS AÑOS 20

PERIODO FUENTES	MODELOS ECONOMICO	ESTRUCTURA POLITICA	CARACTER DEL FRENTE	IMPERIALISMO
1924-1927 "Por la Emancipación de América Latina".	Condena a Sist. Capitalista: capitalismo, igual imperialismo igual esclavitud. Nacionalización de la tierra e industria y organización de producción sobre bases socialistas.	Comunidad Indígena base de Estructura social. Crítica radical a democracia parlamentaria y a social-democracia.	Alianza popular Americana que impulse revolución democrática y antiimperialista.	El imperialismo Yanqui, conduce inevitablemente a América Latina a la Esclavitud económica y al colonialismo político.
1928-1930 "El Antiimperialismo y el APRA". "Plan de México".	Desarrollo de capitalismo nacional bajo control del Estado. Nacionalización y socialización progresiva de la riqueza en un sistema de Capitalismo de Estado y vasto cooperativismo.	Estado de defensa que restrinja libertades individuales e implemente democracia funcional: poder político a clases productoras. Tender a democracia funcional.	Frente de clases oprimidas que bajo orientación de clase medias capture poder y constituya Estado anti-imperialista.	Estado se defiende de garras del imperialismo nacionalizando recursos, delimitando condiciones para inversión extranjera y aliándose con otros Estados Latinoamericanos.
1931-1939 "Política Aprista" (Programa de 1931)	Estado técnico impulsa desarrollo equilibrado desarrollo equilibrado de economía, regula inversiones y procura abolir gradual y paulatinamente explotación.	Reorganización del Estado Oligárquico, tecnificándolo y tendiendo a darle organización funcional que permita participación de clases productoras.	Frente electoral de trabajadores manuales e intelectuales, dirigido por clases medias. Proletariado (Niño) y campesinado (primitivo) incapaces de gobernar.	Beneficio civilizador del Imperialismo debe ser aprovechado, pero sujeto a control de leyes y del Estado.
1940-1953 "Espacio - Tiempo - Histórico". "La defensa Continental". "Discursos 1945-48"	Capitalismo democrático según modelo de EE.UU. ("New Deal" -Roosevelt.). Planificación social y congreso económico para conciliar intereses de clases. Favorecer Industrialización.	Democracia económica y social con 4 poderes (incluye Parlamento - Congreso Económico).	Frente cívico de todas las fuerzas productivas y democráticas.	El imperialismo se soluciona con coordinación. "Sindicalismo Libre" dependiente de Estados Unidos. Imperialismo USA es preferible y necesario.
1954-19... "30 años de Aprismo". "Mensaje de Europa Nórdica".	Capitalismo con democracia social (Europa Nórdica, India, Uruguay). Defensa de grandes empresas capitalistas y complejos agrarios, que cumplen "función social".	Régimen Parlamentario (Primer poder en marco de convivencia oligárquica-burguesa). Represión de movimiento popular.	Frente cívico de sectores dominantes, con exclusión de izquierda revolucionaria.	Alianza para el progreso y Tiar Peligro del Imperialismo soviético. Atraer capital y tecnología occidental para desarrollar el país.

tancias, la explotación del hombre. La hegemonía de las clases medias se consolida, y se expresa en la actitud paternalista que se asume frente al proletariado y al campesinado a quienes se califica de "infantil" y de "primitivo" respectivamente. Las masas populares, incapaces de gobernar aparecen sometidas a la tutela y dirección técnica de las clases medias.

En esa época sin embargo, todavía estaban lejanos los pactos con los sectores oligárquicos y granburgueses. Los apristas capitalizaron el descontento de las clases medias afectadas por la crisis, atacando al Estado Oligárquico, corrupto e incapaz de orientar un efectivo desarrollo. Esta prédica le permitirá incluso penetrar en importantes núcleos populares. El desarrollo del APRA se vió favorecido por el mismo descalabro del Partido Comunista que, a la muerte de Mariátegui renunció a la implementación de la línea de un frente popular obrero-campesino y se automarginó de la lucha política al reducirla a un enfrentamiento entre burgueses y proletarios.

141

La alta votación de Haya de la Torre en las elecciones de 1931 no fue suficiente para vencer a Sánchez Cerro. A la derrota electoral, siguió la represión y una férrea dictadura de derecha. Ella impondrá sucesivas condiciones y "golpes" a las aspiraciones electorales del APRA, obligándola lentamente a moderar sus reivindicaciones. Como se muestra en el cuadro adjunto, el APRA se alejará crecientemente de los planteamientos juveniles de la A.P.R.A. de

los años veinte.

NOTAS

142

(1) Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA*, Lima Mosca Azul Editores, 1978, Pag. 11; ver también pags. 208, 217, y 220. Ver el testimonio de Mariátegui en la revista "*Amauta*", Nr. 28, Enero de 1930 y el Nr. 29 de Febrero-Mayo del mismo año.

(2) En dicha delegación estudiantil participó Haya de la Torre conociendo a Arturo Sabroso y a diversos dirigentes anarcosindicalistas como Fonken, Quimper, Portocarrero, quienes eran los que lidereaban en ese entonces el movimiento popular. En reconocimiento a la solidaridad estudiantil Haya será invitado más tarde a la ceremonia de instalación de la Federación Textil.

(3) Haya de la Torre, *Obras Completas*, Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca, 1977 (citada en adelante como O.C.), T. 2, Pag. 8; Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una biografía*...

...*fa. . .*, Pag. 36; consultar también sobre la participación de Haya en las ligas antiimperialistas el libro de Horge Falcón, *Amauta: Polémica y acción de Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1979, Pags. 38-46 y el mismo testimonio de Haya en *Por la emancipación de la América Latina*, O.C., T. 1, Pags. 104-05 y 130-31.

(4) Varias décadas más tarde Haya de la Torre va a presentar en *Treinta años de aprismo*, esta asamblea como una reunión aprista, haciendo pasar su exposición como el eje de la misma. Ver O.C., T. 6, Pags. 296-7. Esta pretensión es desmentida por los mismos editores que al presentar el discurso de 1925 señalan más modestamente su aporte. Ver O.C., T. 1 Pag. 73.

(5) O.C., T. 1, Pags. 129-135. En sus memorias Luis Alberto Sánchez refiere como dicho programa fue hasta 1931 escasamente conocido en el

Perú; *Testimonio personal, Memorias de un peruano del siglo XX*; Lima, Ediciones Villasán, 1969, T. 1, Pag. 356.

(6) O.C., T. 1, Pag. 143.

(7) Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una biografía...*, Pag. 11

(8) Haya de la Torre, Sentido de la lucha antiimperialista, en *Amauta*, Nr. 8, Lima, abril de 1927. En este mismo ensayo, Haya sentenciaba: "El deber de la juventud de América Latina es claro: ponerse del lado del imperialismo y sus cómplices sería traición. Estamos cansados de traidores. "Este ensayo no ha sido recogido en las *Obras Completas*. En *Por la Emancipación de la América Latina* encontramos también reiteradas referencias a los "deberes de la juventud" y al clásico lema de Gonzáles Prada: "los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". Ver, por ejemplo, O.C., T. 1, Pag. 29.

(9) O.C., T. 1, Pag. 99.

(10) *Ibid*, Pag. 414. Ver

también Pag. 350 para un reconocimiento explícito de la teoría marxista de la lucha de clases.

(11) Haya de la Torre, *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética*, O.C., T. 2, Pag. 349 y SS.

(12) *Ibid*, Pag. 417.

(13) Haya de la Torre, *Excombatientes y desocupados*, O.C., T. 3, Pags. 77-78. En *Impresiones de la Inglaterra imperialista...* encontramos igualmente críticas a las concepciones socialdemócratas. Haya calificará de "palabrería conciliatoria, sentimental e impertinente" a los planteamientos que postulaban "olvidar la lucha de clases y trabajar por la cooperación humana". Resaltaba en cambio al dirigente sindical Cook, "verdadero jefe del proletariado inglés" que se alegraba de no perder su tiempo debatiendo con la burguesía en el Parlamento; O.C., T. 2, Pags. 398-400.

(14) *Sentido de la lucha antiimperialista* y O.C., T. 1, Pags. 133-34.

- 144
- (15) *Sentido de la lucha antiimperialista*
- (16) O.C., T. 1, Pag. 61
- (17), Haya de la Torre, *Teoría y táctica del Aprismo*, O.C., T. 1, Pag. 186 Haya da testimonio del impacto que le produjo la visita al Cusco en una carta al director de la revista *La Sierra*; O.C., T. 2, Pag. 57.
- (18) Ver por ej. en *Por la Emancipación de la América Latina*, O.C., T. 1, Pags. 84-85.
- (19) *Ibid.*, Pag. 63.
- (20) *Ibid.*, Pag. 43.
- (21) *Ibid.*, Pag. 81
- (22) *Teoría y táctica del Aprismo*, O.C., T. 1, Pags. 187-188.
- (23) José Carlos Mariátegui, *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Lima, Ediciones Amauta, 1952, Pag. 86.
- (24) Haya de la Torre, *El anti-imperialismo y el Apra*, O. C., T. 4, Pags. 109-110.
- (25) *Ibid.*, Loc. cit.
- (26) *Ibid.*, Pág. 156.
- (27) *Ibid.*, Pág. 168, en la pág. 169 se vuelve a insistir en la necesidad de limitar la iniciativa privada.
- (28) *Ibid.*, Pág. 171.
- (29) Reproducido en: Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*, Lima, Empresa Editorial Peruana, 1947-49, T. 2, Págs. 289-293.
- (30) En "Anti-imperialismo y el APRA" Haya manifestaba:
"El Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos.
Consecuentemente la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable. El poder político debe ser capturado por los productores, la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados" O.C., T. 4, Pág. 88. En la Pág. 91 se reitera que "cuestión del Poder es problema fundamental de lucha anti-impe-

rialista”.

(31) *Ibid.*, Pág. 103

(32) *Ibid.*, Págs. 108-109.

(33) *Ibid.*, Págs. 181-182

(34) *Raúl Haya de la Torre, El Aprismo: Doctrina y Virajes*, tesis para obtener título de licenciado en Sociología, Pontificia Universidad Católica, Lima, Noviembre de 1978, Pág. 30.

(35) *Anti-imperialismo y el APRA*, O.C., T. 4,

(36) *En anti-imperialismo y el APRA*, O.C., T. 4.

(37) *Peter Klaren*, Formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1976.

(38) Consultar los 7 *Ensayos* y el *Programa del Partido Socialista*

(39) Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una inter-*

pretación Marxista de la Historia Social del Perú.

(40) José Carlos Martíategui, *Punto de Vista Anti-imperialista en: Ideología y Política*, Lima, Edic. Amauta, 19 Pág.

(41) La Confederación General de Trabajadores agrupaba las Federaciones Textil, Gráfica, Motoristas y Conductores, Ferroviarios, Yanaconas, Estibadores, Tripulantes, Cerveceros, Op. Cit., T. III, Pág. 41.

(42) Luis Eduardo Enrique, Primer Secretario General de la Sección Aprista en el Perú, da testimonio de este hecho en su libro: *Haya de la Torre: La etapa política más grande de América*, Lima, Páccifico, 1951, Pág. 80.

(43) Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes...*, T. 2, Pág. 272 para una reseña documentada de la polémica.